



# **Migración de Tránsito en México: Violencia, Activismo, y Cambio Estructural**

## **Transit Migration in Mexico: Violence, Activism, and Structural Change**

**Júlio da Silveira Moreira <sup>1</sup>**

Programa de Posgrado en Sociología  
Universidade Federal de Goiás, Brasil  
julio.s.moreira@gmail.com

---

### **1. Planteamiento del problema**

Text Las migraciones internacionales, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001, expresan muy claramente las dinámicas de explotación del sistema capitalista en su actual fase de reproducción. Esto pone a los migrantes como un segmento de la sociedad en contradicción con este tipo de dinámicas de explotación y, por lo tanto, como sujetos de cambio estructural en la sociedad. No obstante, observando y analizando la migración de tránsito en México desde 2010 y siendo participe de la realidad mexicana/ realidad de este país, percibo que hay serios límites al activismo político de las personas migrantes y al supuesto cambio estructural. En este artículo analizo estas ideas, integrando las categorías de migración de tránsito en México y cambio estructural. De este modo, planteo el siguiente problema: **el activismo generado a partir de la situación de violencia que acomete a los migrantes en tránsito en México ¿ha establecido las bases para procesos de cambio estructural? (¿puede el activismo generado en**



**México, a partir de la situación de violencia que acomete a los migrantes en tránsito, establecer las bases para generar procesos de cambio estructural?)) Yo estoy seguro que sí, aunque los sujetos estén separados en dos maneras de apoyar a los migrantes, desde la práctica o desde la teoría, resultando en serias limitaciones como el asistencialismo de los prácticos y el academicismo de los teóricos.**

Los migrantes, en sus acciones relativas al desplazamiento, interfieren en la estructura, aunque sin un objetivo político explícito. Este tema es trabajado por otros autores (Argüello, 1973; Vertovec, 2006; Estévez-López, 2009). Además, hay que considerar otros sujetos que participan en el fenómeno: en el caso de este artículo, las personas que prestan apoyo a los migrantes. Por lo que a partir de su participación/intervención me cuestiono de qué manera están ellos conscientes del cambio que operan, cuáles son las perspectivas que imprimen a su actividad.

El plan de trabajo pasa por tres apartados: primero, una precisión teórica de lo que comprendo por cambio estructural. Segundo, la situación de los migrantes de tránsito en México y la indagación sobre cómo actúan ellos mientras sujetos de cambio. Tercer, el movimiento de apoyo a los migrantes, en lo que planteo: pueden los que no son migrantes apoyar la lucha de los migrantes?

Sugerencia al párrafo subrayado

El plan de trabajo, de este artículo, pasa por tres partes. En la primera doy una precisión teórica de lo que comprendo por cambio estructural. En la segunda indago/analizo la situación de los migrantes de tránsito en México y la forma en que ellos actúan como sujetos de cambio. En la tercera y última parte abordo/examino el movimiento de apoyo a los migrantes de tránsito y planteo la inquietud si pueden, los que no son migrantes, apoyar la lucha de los migrantes.

Hay que comprender que la movilidad humana y en especial el tránsito internacional de migrantes indocumentados -en el contexto actual de la globalización - genera impacto en todas las redes y los territorios involucrados (origen, tránsito y destino). Con el fin de delimitar el estudio, este artículo focaliza/centra su interés en el activismo de apoyo a migrantes de tránsito en México, lo que implica el reconocimiento del papel de los mismos migrantes, como sujetos, sobre la estructura de la sociedad mexicana. Y de manera refleja, la propia acción de los migrantes y el activismo de apoyo generan semillas de cambio estructural no sólo en las sociedades de tránsito sino también en las sociedades de origen y destino.

## **2. Cambios en la estructura y cambio de estructura**

Antes de hablar del papel de los migrantes de tránsito en México como sujetos de cambio estructural, comienzo por trazar la propia definición de lo que es cambio estructural y, dentro de esto, de lo que es estructura, un concepto clásico de la Sociología. Voy a empezar con autores que trabajan la cuestión migrante aproximándose al modelo de estructuración de Giddens (1998), para

posteriormente, entrelazando sus conceptos, utilizar autores más cercanos al modelo marxista. El propósito de este artículo no es disertar sobre estos dos modelos, sino abordar algunas formulaciones de los autores citados para relacionarlos con la acción migrante y así responder a la pregunta inicial.

El concepto de estructura remite a las maneras en cómo se comprende la interacción entre acción individual y estructura social. Aquí dos extremos son dados. Por un lado, los funcionalistas pregonando que el individuo está totalmente moldeado por la estructura. Por otro lado, los del individualismo metodológico pregonando que sólo la acción individual es determinante. La mayoría de los científicos sociales, sin embargo, adoptan posiciones interaccionistas, en las que la estructura influye al individuo y, reflexivamente, la acción del individuo interfiere en la estructura. Para Giddens, existe un camino doble y retroalimentado en el que las acciones de los individuos (lo que se llama agencia), formateadas por la estructura, reflejan sobre ésta -de manera variada,- y provocan cambios. La estructura social es una totalidad: ya que al mismo tiempo que es constituida por la actividad humana, es un medio para esta constitución. No obstante, esta concepción tiene límites para pensar en el cambio radical de la estructura, ella permite hablar de procesos y cambios en la misma, aplicándose dicho modelo teórico a responder a las diversas problemáticas de la globalización, como es el estudio de las maneras en cómo las migraciones internacionales impactan las sociedades de origen, tránsito y destino.

Ariadna Estévez-López (2009) plantea que existe una relación de estructuración entre globalización (estructura) y migración (agencia). La determinación es sólo parcial, revelando también autonomía parcial en la agencia:

Si bien los migrantes actuales son en gran medida producto de las dinámicas de la globalización, no necesariamente son víctimas pasivas de la misma. Los migrantes transforman las sociedades de origen y las receptoras, tanto en el ámbito económico y social, como en el político y cultural, con repercusiones más allá de las fronteras nacionales de los países que los reciben. (Estévez-López, 2009:560)

Igualmente atento a la acción transformadora de los migrantes, Vertovec (2006) visualiza tres grandes complejos de acciones que derivan de la globalización y a la vez retroalimentan su conformación:

1. una transformación en la percepción (que afecta lo que podría llamarse la “bifocalidad” en la orientación de los migrantes) en el ámbito **sociocultural**;
2. una transformación conceptual de los significados (dentro de la tríada de nociones “identidades-fronteras-órdenes”) en el ámbito **político**; y
3. una transformación institucional (que afecta las formas de la transferencia financiera, las relaciones público-privado y el desarrollo local) en el ámbito **económico**. (Vertovec, 2006:158) (énfasis añadido).

La acción migrante es moldeada por el incremento de cambios que posibilita la globalización (usos de tecnología para comunicación e información, mecanismos de viaje y financieros, etc.). Estos cambios permiten la formación de una identidad transnacional, que corresponde a una visión de mundo ampliada más allá de los límites de la región, límites muchas veces impuestos por relaciones de poder alienadoras.

En el ámbito económico, se trata de la conformación de redes autosustentables basadas no sólo en las remesas financieras, sino también en variadas estrategias que tienen como finalidad la sobrevivencia y desarrollo de las familias y comunidades de migrantes. Ahí también se conforman redes de migración en las que inmigrantes recién llegados son apoyados por amigos o familiares que ya están en el país receptor/país de destino.

En el ámbito político, dentro de lo que planteo, a se pone más atención a las posibilidades del cambio de estructura. Ya que en este ámbito se abordan importantes actividades de participación e incidencia política tanto en los países de origen (participación en elecciones y activismo en partidos, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil) como en los países de destino (manifestaciones, campañas de movilización, cabildeo político, etc.). Los migrantes se ponen en confrontación con el modelo de identidades-fronteras-órdenes centrados en el Estado-nación. Ya que rompen con la identidad centrada y homogénea, conforman identidades atadas a la visión de mundo bifocal y transnacional, presionan por una nueva identidad colectiva; cuestionan los límites fronterizos y luchan por el cambio de órdenes legales e institucionales (Vertovec, 2006).

Un punto importante para analizar es la manera en qué los procesos de participación política generan cambios en cada región. En el país de destino, la acción migrante puede favorecer su reconocimiento e inserción en el sistema de derechos de la sociedad, contribuyendo a formar una sociedad más abierta al transnacionalismo y a la ciudadanía universal, como la plantea Estévez-López (2009). En el país de origen, la acción del migrante (aún actuando en la distancia) puede desatar un proceso reflexivo de cambios retroalimentados entre destino y origen, que permite - mediante la exposición de los hechos y acumulación de fuerzas en el país de destino- la acción política directa en el país de origen; de esta forma, afrontar los malos gobiernos, cambiar las viejas estructuras de dominación, cuestionar los modelos de desarrollo dependiente en que estos países están enlazados.

Retornando a la bibliografía marxista, Lenin (1984) planteaba como el capitalismo genera división entre los trabajadores a partir de la repulsión de los nacionales a los trabajadores inmigrantes, cuya llegada al país expresa una manera más de explotación de plusvalía. A pesar de estas prácticas xenófobas, el proceso de desplazamiento internacional de la fuerza de trabajo jala a los trabajadores, de países dominados, a integrarse a los países imperialistas, con grupos y liderazgos

experimentados en la lucha contra la clase internacional de los capitalistas, rompe prejuicios y fronteras nacionales y agrega fuerzas al movimiento histórico de transformación.

Omar Argüello (1973), a su vez, afirma que el desplazamiento de personas, lleva a redistribuciones masivas de población y trae consecuencias estructurales, lo que -en sentido inverso- también produce cambios “en la estructura productiva, en el sistema de dominación y en las formas ideológicas que lo legitiman” (1973:19). Esto es válido, aunque no se trate de una acción de clase social directamente orientada a la toma del poder político y al cambio del sistema.

Por lo tanto, hay que demarcar a lo que me refiero por cambio estructural, ya que en este trabajo reflexionó no sobre cambios **en** la estructura social, sino cambios **de** la estructura social. Esta diferencia se hace más comprensible con el análisis de las capas de realidad en la metodología de la investigación social.

A la diferencia de la síntesis, en la que todos los elementos de un fenómeno aparecen integrados en un sólo concepto o definición, en el análisis los elementos son aislados para comprensión más detenida y detallada (capaz de llevar a un nuevo estadio de síntesis). Esto tiene que ver no sólo con el proceso de construcción del pensamiento, sino también con el método científico de conocimiento. En este plan del método de análisis, Jaime Osorio (2001) habla en las dimensiones, **espesores o capas de realidad tiempo y espacio**. Él se refiere a la imagen de un cubo (una imagen tridimensional), en la que cada dimensión tiene sus propios niveles de medida.

En la dimensión de profundidad, el análisis queda en los niveles de superficie, medio y profundo; en la dimensión de tiempo, corto, medio y largo; en la dimensión de espacio, local, regional y macrorregional. El análisis puede transitar de un nivel a otro, tomando los hallazgos encontrados en un nivel para explicar procesos que se dan en otro nivel, siempre que respetados los instrumentos propios para conocer cada uno.

Esta metodología se muestra interesante para pensar los entrecruces entre estas dimensiones (tiempo, espacio y espesores), y pensar las relaciones mutuas entre cambios en la superficie y en la estructura. “El conocimiento de la capa profunda de la realidad social es lo que nos permite ordenar la dispersión que presenta la superficie o cuestionar el orden aparente” (Osorio, 2001:42).

El conocimiento del nivel profundo (o estructura) descifra las “bases sobre las que se desarrolla y organiza la reproducción material, los conglomerados sociales que de allí se desprenden y, por tanto, las bases de los enfrentamientos sociales;” a la vez, el conocimiento del nivel de superficie descifra “la dinámica que adquieren estos procesos, su despliegue en el espacio y el tiempo y su capacidad de incidencia en la reproducción y transformación de las estructuras” (Osorio, 2001:66).

Lo mismo pasa con respecto a la acción social de los individuos, considerada que esta acción parte desde la superficie a la estructura. Aunque la estructura previamente determinada tienda a predominar sobre los individuos, la acción de éstos puede ponerla en cuestionamiento, y acentuar la producción de crisis sociales que impliquen un cambio de la estructura.

Neil Smelser (*apud* Vertovec, 2006) también explica que las profundas transformaciones sociales se dan por acciones individuales y colectivas en corto plazo y en niveles localizados pero que se acumulan para constituir situaciones de cambios fundamentales en las sociedades.

Aplicando esto al transnacionalismo migrante, explica Vertovec (2006:158) que

Aun cuando por sí mismos no logran transformaciones sociales sustanciales, los patrones de intercambio y de relación entre migrantes que traspasan las fronteras, pueden contribuir de manera significativa a la ampliación, profundización o intensificación de procesos conjuntos de transformación que ya están operando.

Esto pone a los migrantes en su acción sobre la estructura, no tanto como un sujeto autónomo de cambio estructural, sino como parte de los movimientos de cambio en la sociedad, o sea, revelando mecanismos de dominación y explotación e impulsando procesos de transformación que operan de manera más amplia que ellos mismos. Vertovec, todavía, se refiere a transformaciones dentro del propio proceso de globalización, sin aclarar bien las posibilidades de una nueva estructura social o una alternativa al modelo de globalización vigente. Estévez-López va más allá en la crítica, proponiendo un modelo de ciudadanía universal, ampliando la base de derechos reconocidos a personas independientemente de su nacionalidad o estado migratorio.

Por ende, es importante que el analista social sepa distinguir los potenciales de la acción transformadora, diferenciando los cambios **en** la estructura de los cambios **de** estructura, mencionados con anterioridad, y diferenciando los cambios que colaboran con un proceso de globalización sin afectar su base ( el modelo de apropiación y reproducción capitalista) y los cambios que ponen en cuestionamiento al propio capitalismo.

### **3. Los migrantes de tránsito en México: límites de acción ante el escenario de la violencia extrema**

En este apartado trataré el escenario de violencia contra migrantes en tránsito en México, para acercar a las posibilidades de resistencia y lucha de estos sujetos.

Investigadores del Instituto Nacional de Migración de México (INM) estiman que 3,758,000 centroamericanos han emprendido el tránsito irregular por México

entre 1995 y 2010.<sup>2</sup> Este tránsito alcanzó su ápice en el 2005 y cayó hasta estabilizarse en los años 2009 y 2010. Apuntan como factores de la caída la crisis económica en Estados Unidos, la intensificación de sus medidas de control migratorio, así como la situación de violencia en México, implicando extorsiones, secuestros y asesinatos de migrantes (Rodríguez Chávez *et al.*, 2011).

El flujo de migrantes de tránsito continúa por México. En el 2012, 85,501 extranjeros fueron internados estaciones migratorias (centros de detención adonde los migrantes son llevados y permanecen hasta la definición de su situación migratoria o deportación), siendo 45,3% procedentes de Guatemala, 32,6% de Honduras y 14% de El Salvador. En este mismo año, 79,426 extranjeros fueron deportados por la autoridad migratoria mexicana a sus países de origen, siendo 44,1% de Guatemala, 36,7% de Honduras, y 16% de El Salvador. (Centro de Estudios Migratorios, 2012). No obstante la mayoría de estos migrantes son de origen centroamericano, no significa que sean los únicos que emprenden este tránsito irregular por México.

El tránsito masivo de migrantes por México se ha dado por décadas, especialmente a partir de los años 80. A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, los migrantes son concebidos como amenaza a la paz y la seguridad nacional, y son por lo tanto criminalizados, lo que repercute en el tránsito por México. Al mismo tiempo es atroz la violencia del crimen organizado en este país ya que muchas redes diversifican sus mercancías, operando con migrantes (Correa-Cabrera, 2012). Entre septiembre de 2008 y febrero de 2009 fueron documentados 198 casos de secuestro en los que se privó de su libertad a 9,758 migrantes (CNDH, 2011).

*“We have delegated to drug lords the job of managing our immigrant supply, just as they manage our supply of narcotics. The results are clear”* (The New York Times, 2010). Esta afirmación fue hecha por el editorial de la famosa revista pocos días después de la Masacre de Tamaulipas. El 24 de agosto de 2010 en la frontera Noreste de México, se encontraron los cuerpos de 72 migrantes que recién habían sido ejecutados, supuestamente por un cártel del crimen organizado. Entre las víctimas no sólo había migrantes centroamericanos, sino también ecuatorianos y brasileños. No obstante, la repercusión internacional del caso, en abril de 2011 se encontraron otros 145 cuerpos en fosas clandestinas en el mismo sitio de la masacre. Las violaciones permanecen:

[...] de acuerdo a estimaciones basadas en los reportes existentes en México, se estima que son unas 70,000 las personas migrantes desaparecidas [...] en los cementerios mexicanos no se toman provisiones para una futura identificación de los que son enterrados en

---

<sup>2</sup>Como se trata de un dato no oficial, esta estimación es dada, indirectamente, a partir de los datos de extranjeros retenidos por autoridades migratorias mexicanas y estadounidenses; así como, de los que lograron entrar y residir en Estados Unidos después de haber pasado irregularmente por México.

calidad de no identificados en las fosas comunes [...] muy lamentablemente pasan de las fosas clandestinas del crimen organizado a las fosas comunes de los cementerios mexicanos. (MMM, 2012).

Los migrantes emprenden largas rutas, normalmente en grupos, que van arriba de los trenes de carga, a pie o ende autobuses de pasajeros o de carga, así como de autos particulares (Casillas., 2007). Muchos van con guías (*coyotes*) individuales o que forman parte de redes especializadas, y paran en casas de seguridad a lo largo de la ruta. También se concentran en terminales de autobuses, en los ferrocarriles, en plazas públicas o en las casas de migrantes. En las rutas, los migrantes reciben diversos tipos de agresiones como: el asalto y el robo; la violencia física, la violencia sexual; el secuestro, las torturas y amputaciones, los chantajes, la explotación laboral, la explotación sexual; la reclusión y la muerte (Casillas R., 2011).

Este escenario de violencia muestra la vulnerabilidad a la que están expuestos los migrantes de tránsito en México, tanto por la acción de las bandas criminales como por los mecanismos estatales de control. Los migrantes están insertos en una perversa lógica en la que la invisibilidad es al mismo tiempo un mecanismo de defensa y un factor de mayor vulnerabilidad.

Además, hay que analizar la particularidad de su condición de **tránsito** en México. En el apartado anterior, expuse autores que tratan de la acción de los migrantes en los planes económico, sociocultural y político, pero refiriéndose a las sociedades de origen y las sociedades receptoras. Hay una laguna en las teorías de las migraciones internacionales para abordar la migración de tránsito como un fenómeno relevante y comprenderlo en profundidad.

Las posibilidades de acción colectiva, en este caso, quedan muy restrictas, no sólo por la condición de vulnerabilidad arriba expuesta, sino también por la falta de una causa estable que motive la organización. La atención de ellos se centra en: (a) llegar a los Estados Unidos, (b) llegar lo más rápido posible y (c) evitar los factores de riesgo. Ya que el ir ellos de paso, implica que su cohesión no se dé bajo la reivindicación de derechos referentes a las condiciones de trabajo, vivienda e inclusión en un local donde vayan a permanecer, y hacen con que tengan condiciones distintas y efímeras de organización para exigir derechos; al mismo tiempo, que su objetivo está centrado, fundamentalmente, en pasar la frontera.

No hay sentido ni condiciones para que se desarrollen acciones políticas tales como liderazgos, formulaciones de reivindicaciones, cabildos y protestas. Por lo menos no sin el apoyo de agentes externos, no migrantes, como activistas y pobladores locales. Esta situación explica la particularidad del movimiento migrante de tránsito en México, el cual se conforma de manera determinante por activistas - no migrantes - que están instalados en el país de manera estable, actúan movidos por impulsos de alteridad o por comprensión más profunda de este trabajo social como parte de un proceso mayor de cambios en la sociedad. También una minoría de pobladores locales, que van más allá de los prejuicios inculcados por

ideas xenófobas y racistas, se solidarizan con los migrantes al verles como fruto del mismo problema social y estructural que afecta a todos.

La comprensión del papel de los no migrantes explica la existencia de una extensa red de casas de apoyo en todo el territorio mexicano, al largo de las rutas de migración. Un amplio número de individuos y organizaciones se lanzan a ayudar a los migrantes, actuando en ONGs, en núcleos universitarios, en organizaciones religiosas, o mismo sin vinculaciones. En ese apoyo están las casas de migrantes dispersas por todo el país, donde los migrantes encuentran alimentación, ¿poso? y baño, además de obtener asistencia de salud, jurídica, espiritual, y presentar denuncias. Pero también estas casas son sujetas a los acosos e infiltraciones de las bandas del crimen organizado (Casillas R., 2008).

Desde mi experiencia práctica, como mi presencia en albergues y caravana de madres, así como en grupos de investigación académica y pláticas con investigadores y activistas, he encontrado dos hipótesis contradictorias sobre la relación entre este movimiento de apoyo y el cambio estructural: (1) el movimiento de apoyo es parte de una política de desmovilización que retira la voz de los propios migrantes como sujetos de cambio; (2) el movimiento de apoyo ayuda a impulsar la conciencia organizativa y la lucha por derechos de los migrantes, sin remplazar al sujeto de cambio. Pasaré a analizar las dos hipótesis.

#### **4. La dualidad del movimiento de apoyo a los migrantes de tránsito en México**

El proceso de preparación de este trabajo se sustenta en fuentes y opiniones diversas sobre el carácter y el potencial transformador de movimientos de apoyo a los migrantes en México, especialmente de las casas de migrantes. Esto hizo que me acercara a personas que han trabajado en servicios de solidaridad y también académicos, formulándoles preguntas para conocer su percepción de cómo su actuación puede ayudar a acabar con las violaciones y si ellos tienen en perspectiva el cambio estructural<sup>3</sup>.

En el medio académico, encontré que las personas poseen una tendencia a evaluar negativamente el trabajo de apoyo, apuntando sus límites y el riesgo de volverse un trabajo asistencialista que desempodera a los sujetos migrantes. Contradictoriamente, las personas que apoyan directamente a los migrantes, en las casas de migrantes, tienden a evaluar de manera más positiva su actuación, enfatizando la importancia que hay en el trabajo práctico y que muchas veces están luchando para resolver problemas emergentes por ejemplo, prestando abrigo y alimentación a los migrantes. Tienen conciencia que no pueden detener la ola de violencia ni alcanzar un cambio de estructura sólo con su trabajo. Hacen énfasis que esto es esencial, aunque sea para salvar las vidas de algunos de los migrantes de tránsito.

---

<sup>3</sup>Las respuestas fueron las más diversas y opté por no transcribir todas en este trabajo, para mantener un padrón de exposición, extensión y claridad del texto. Además, aunque no están transcritas, sí están plasmadas en mi análisis.

#### **4.1. La hipótesis de la desmovilización**

Mariana Celorio Suárez (2012) observa, en el movimiento social de migrantes en México, una desmovilización operada por el Estado como mecanismo de dominación y control con la desarticulación de movimientos sociales antagónicos. Gobierno y mercado, al apropiarse de los derechos humanos, deslegitiman las prácticas de resistencia, abriendo campo para su criminalización. Apunta que “las organizaciones civiles y los defensores, expertos y espontáneos [...]son producto de una sociedad desmovilizada, sus biografías corresponden a estrategias de desmovilización, les cuesta mucho organizarse y construir capital social” (2012:9).

Esa desmovilización, deliberadamente operada por las fuerzas dominantes, representa un obstáculo tanto al trabajo práctico de los activistas, cuanto a su nivel de politización<sup>4</sup> al punto del cambio estructural. Celorio apunta que la mayoría de las organizaciones trabajan para responder a situaciones urgentes y de protección a sí mismos, y no para construir derechos humanos emergentes o reivindicar nuevos derechos.

La línea adoptada por la autora resulta polémica, ya que, en el proceso de diálogos para la construcción de mi artículo, algunos informantes sí dejaron claro que buscan el cambio estructural y buscan politizar su acción. Mientras otros revelaron, por mi interpretación, que sólo quieren prestar una ayuda o asistencia personal sin ver las lógicas del sistema que genera las situaciones de vulnerabilidad.

Por otra parte, la estrategia de desmovilización no anula la lucha y la misma movilización, sino más bien intenta neutralizar sus efectos anti-sistémicos. Es decir,

no implica la cancelación completa de la movilización en tanto acción social concreta y aspiración colectiva; significa debilitarla, hacerla inestable, acotarla y neutralizarla, aunque como todo organismo colectivo mantiene potencialidades inherentes de reorganización y reconstrucción. (Celorio, 2012:4)

El hecho de que se siga hablando de la situación de los migrantes en tránsito – a veces en el sentido de cooptar o desmovilizar – permite que haya un mayor número de activistas que están en contacto directo con los sujetos oprimidos.

En cuanto a la politización, no se la puede confundir con el cambio estructural. Un entrevistado contestó mis preguntas diciendo que ve al movimiento migrante positivamente como “politizado”. Parece suficiente decirlo, pero no lo es. Los activistas pueden ser politizados en un sentido que no genere cambios. Por ejemplo, pueden manejar la política en otros campos (apoyando a legisladores y

partidos políticos, formando ONGs asociadas a organizaciones políticas, apoyando las agendas políticas de los gobiernos, etc.), sin que esto represente un cambio estructural.

En esta línea crítica (o, mejor dicho, de crítica de la crítica), es necesario profundizar en las estrategias de manejo, control y neutralización de los movimientos sociales por los gobiernos y grupos dominantes, ya que el acoso y represión directos no resultan ser los únicos (ni tampoco los más eficaces) medios de neutralización de las luchas populares, y esto se ha probado históricamente.

Si generalizamos el argumento, encontramos otras referencias útiles a la reflexión. Tim Bartley (2007), estudiando el papel de las fundaciones para dar forma a movimientos sociales ambientales en el campo de la certificación forestal (una práctica moderada y basada en el mercado como alternativa a formas de lucha radicales como los boicoteos ambientales) afirma: “*Foundation-led ‘field-building’ activities may embed social movements organizations in new contexts and enroll them in new projects, thus channeling protest in subtle ways*” (2007:229).

El término *channeling*, para Bartley, es fundamental ya que se refiere a un proceso de canalización complejo que debe ser comprendido a profundidad. Primero, como un mecanismo de selección entre un conjunto de movimientos, con la tendencia de las fundaciones en financiar a organizaciones profesionales y moderadas en lugar de los movimientos de amplia base social (como movimientos indígenas) y radicales. En segundo lugar, las fundaciones transforman el carácter de los movimientos sociales por un proceso de profesionalización. Con o sin intencionalidad, ellas presionan e incentivan los movimientos a adoptar burocracias, división de trabajo y formación de personal (*staff*), dependencia de donativos en la misma proporción en que descuidan de la organización de base.

En el sentido similar va Radha D’Souza (2011:239):

‘Globalization’ brings knowledge production under market regulation. The rise of ‘globalization’ has witnessed two parallel developments in epistemic communities. First, knowledge production is regulated by market instruments like funding mechanisms, peer reviews, quality assurance, impact assessments, public-private partnerships, efficiencies, and such. These instruments are prevalent in the NGOs sector as much as the universities, think tanks and policy institutes affiliated to social movements.

Estos autores están explicando lo que llamo “la incorporación institucional” de las luchas sociales y populares. En un proceso nada casual, la demanda de las clases y sectores oprimidos es expresada (o, más bien, representada) por ONGs, movimientos y académicos que deterioran su esencia, o exhiben una visión parcial en la que ya fueron filtrados los elementos anti-sistémicos, por un lado, y, por otro lado la expresa bajo la forma dada y aceptada por el mercado, en un contexto de mecanismos imperialistas de dominación. En esto está una buena parte de las

organizaciones y del discurso de los “derechos humanos”, o, más bien, puedo decir que este es el aspecto más conservador, dominante y característico de los derechos humanos.

#### ***4.2. La hipótesis en favor de los movimientos de apoyo***

Dentro de la segunda hipótesis, el trabajo de Amelia Frank-Vitale (2011) es una fuente importante de argumentación. Ella analiza cómo la acción de los migrantes en tránsito por México se puede caracterizar como desobediencia civil. Primero, busca ir más allá de la definición corriente, influenciada por clásicos como Henry David Thoreau (1962), que sitúa la desobediencia civil en la relación ciudadano/Estado y la caracteriza como la formulación de una declaración política y/o por una acción política consciente. Más allá, basándose en autores como Leontidou (2010) y Quill (2009), Frank-Vitale señala que la desobediencia civil se conforma más en la relación de confrontación con la legalidad estatal, no restringida a la formulación de una declaración política. Asimismo, con respeto a la relación ciudadano/Estado, demuestra - a través de los estudios de la globalización- que el sujeto contra quien se resiste no puede estar, en las condiciones actuales, limitado a la figura abstracta y cosificada del Estado.

Según ella, los elementos que contiene la desobediencia civil son: (1) solidaridad y sentimiento de pertenencia a un grupo donde se lucha colectivamente; (2) reconocimiento de su propia existencia ante la opresión, alzando a la resistencia; (3) identificación de un elemento dominante como responsable por dicha opresión; (4) reconocimiento de que su acción, aunque rompa leyes, no se confunde con la criminalidad común o con una destrucción sin causa. Ella observó esos elementos a partir de la entrevista de migrantes y activistas en el Albergue Hermanos en el Camino, en la ciudad de Ixtepec, Estado de Oaxaca. Así, concluyó que (1) la solidaridad se construye bajo una vulnerabilidad común y una identidad construida como migrante y emergencia de un sentido de comunidad migrante; (2) los migrantes entablan una resistencia, afirmando su existencia sobre la invisibilidad impuesta; (3) ante la percepción de Estados Unidos como elemento dominante se ve a la marcha migratoria como un acto de subversión del poder; (4) la percepción de que su acción no se confunde con actos criminales. Basándose en esas observaciones, afirma que los migrantes construyen su propia concepción del derecho a migrar, que se sobrepone a las leyes que prohíben la migración, constituyendo, por lo tanto, actos de desobediencia civil.

Otra fuente que refuerza el argumento son las entrevistas que realicé al personal de otra casa de migrantes, la Casa del Migrante de Saltillo, en el Estado de Coahuila. Los entrevistados mostraron que, en el corto período en que el migrante está allá, se hace un trabajo de sociabilidad, ayuda mutua, trabajo colectivo y de actividades de reflexión que permite desarrollar una conciencia transformadora que el migrante llevará consigo a lo largo de toda su vida, con el deber ético de volverse él mismo defensor de derechos.

Aunque la estancia durante el albergue es corta, considero que el promover valores diarios desde las pequeñas cosas que se hacen puede ser un pequeño aporte de los y las migrantes para la transformación de su realidad. Por ejemplo, en el área de atención humanitaria del albergue se promueve la solidaridad. Todas las mañanas cuando al despertar, [los migrantes] se organizan en diferentes equipos para el aseo de la casa se dividen roles entre cocineros, caseteros, encargados de baños, teléfonos, tendedores, lavandería, etc...

Se ofrece una plática para que ubiquen sus derechos, pero más que para que los conozcan, también ubiquen como todos somos vulnerables a no respetar los derechos de los demás. Esto con la finalidad de hacer una auto reflexión al respecto y tener la posibilidad de cambiar algunas cosas.

Por la corta duración [de su estancia] en el albergue y la cantidad de personas migrantes que llegan a él, es imposible hacer trabajo de reflexión con todos y cada uno de ellos, por lo que buscamos tener mínimo una actividad diaria que fomente la convivencia y el desarrollo humano de las y los migrantes que transitan por nuestro albergue.(Entrevistado n. 1, 2013).

Así, existe una conciencia, por parte de los que trabajan en la casa, de que hay en la crítica de la violencia contra los migrantes, una tendencia a su victimización, fenómeno que desempodera en vez de empoderar a los sujetos.

En nuestro proyecto luchamos fuertemente con nuestras estrategias y nuestros diferentes departamentos para que estos y estas migrantes pasen de ser víctimas a una **subjetividad social de actores y nuevos sujetos emergentes de una nueva historia**. Todo el escenario y el trabajo en nuestra casa es para que, desde ahí, inicien con nosotros el proyecto de una nueva sociedad y un nuevo modelo de sistema económico. (Entrevistado n. 2, 2013) (énfasis añadido)

La afirmación de estos activistas corrobora las reflexiones desarrolladas en apartado anterior, sobre las relaciones retroalimentadas entre estructura y acción, globalización y migración. Más allá de las teorías de los modelos de integración y las del transnacionalismo, para algunos activistas de las casas de migrantes está apuesta en el orden del día promueve la formación de conciencias y prácticas para un cambio radical en la sociedad.

## 5. Consideraciones finales

El acto de migrar es en si una acción social que impacta sobre el medio social, ya sea en los países de origen, de tránsito o de destino, exponiendo situaciones de crisis sociales en esos tres espacios. Integra a los problemas sociales en diferentes países, abriendo la visión para las causas y denunciando, al mismo

tiempo, el costo humano de llamada globalización y las políticas de Estado discriminatorias.

En el caso específico de que tratamos, los migrantes en tránsito por México viven muchas experiencias de convivencia colectiva y apoyo mutuo, generando una conciencia opuesta al individualismo planteado por la ideología dominante. Esto se demuestra en las redes sociales formadas para subir al tren y protegerse de los riesgos del viaje. Y sobre todo en las casas de migrantes, donde, conforme mencionado por entrevistados, los migrantes todos los días forman grupos para participar en las actividades de la casa, en diferentes roles de aseo, cocina, lavandería, etc., y donde también hay pláticas sobre sus derechos y su protección. Se menciona que se busca transformar la subjetividad social de los migrantes, de víctimas (lo que plantea la visión humanitaria) a sujetos de una nueva historia, y que, incluso después de llegar a Estados Unidos, ellos deben ser allá los mejores defensores de los derechos de los inmigrantes.

Además, es evidente que la movilidad de estos migrantes impacta y cataliza cambios en la estructura social en las sociedades de origen, de tránsito y de destino. En la sociedad de tránsito, bajo el contexto de la situación político-social de México, los migrantes de tránsito son uno de los principales móviles de las luchas políticas de la sociedad civil en confrontación con las políticas del Estado; las cuáles, en el marco de la Guerra a las Drogas y la sumisión al Tratado de Libre Comercio con la América del Norte, han generado al mismo tiempo más violencia y degradación social. Respeto a las sociedades de origen, el hecho de que los migrantes las estén dejando denuncia las condiciones socio-políticas en sus países, les quita la invisibilidad de estos problemas, y atribuye la responsabilidad compartida de estos gobiernos por la violencia que los migrantes sufren en el trayecto. También es evidente el impacto social que tienen los inmigrantes en la sociedad de destino, ya que después que llegan a Estados Unidos pasan a conformar la clase trabajadora de este país, trayendo desde su experiencia de vida las bases para luchas sociales radicales y cambios estructurales.

La canalización de los movimientos sociales a la lógica del mercado, a través de fundaciones, ONGs, y del mismo discurso institucionalizado de derechos humanos; el sacar la voz y la denuncia de los sujetos directamente afectados; el, dar una representación de su voz de manera institucionalizada, así como las estrategias de los grupos de poder dominantes para desmovilizar al movimiento migrante en México, son aspectos que deben ser reconocidos y profundizados. Los activistas no pueden desconocer o negar estas prácticas, que ellos mismos son llevados a reproducir, muchas veces sin intención.

Hay una distancia preocupante entre los activistas que actúan directamente con los migrantes y los académicos. Sí, por un lado, algunos activistas, en su actividad práctica, tienden a caer en la trampa de la filantropía y humanitarismo, por otro lado, algunos académicos, en su actividad teórica, tienden a quedarse criticando sin conocer los problemas y retos de la práctica directa. Esta distancia

entre académicos y activistas es también una forma de desmovilización. La unión de los dos implica la crítica del asistencialismo, por un lado, y un llamado a la acción, por el otro. Hay que unir los aspectos positivos de los dos campos, promoviendo no sólo una teoría crítica sino también una práctica radical, resultando en una praxis transformadora.

Lo que busco aquí es contribuir a una crítica de la crítica, con un saldo positivo en que los trabajos de solidaridad con los migrantes en México y toda la red de apoyo, tanto de las casas de migrantes, como de las caravanas de madres realizadas para la búsqueda de sus hijos, los tribunales de conciencia y las acciones de denuncia de cineastas, fotoperiodistas y artistas, recobren un sentido y un valor inestimable para la defensa de derechos y para un cambio estructural que ya está en proceso.

## References

- Argüello, Omar. Migración y cambio estructural. *Migración y Desarrollo*. Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos. Buenos Aires: CLACSO, 1973.
- Bartley, Tim. How Foundations Shape Social Movements: The Construction of an Organizational Field and the Rise of Forest Certification. *Social Problems* 54(3): 229-255. 2007.
- Casillas R., Rodolfo. *Una vida discreta, fugaz y anónima: los centroamericanos transmigrantes en México*. México, D.F.: Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2007.
- \_\_\_\_\_. Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y Desarrollo*, Zacatecas, n. 10, 2008.
- \_\_\_\_\_. Agresión y abuso de migrantes: Un aniversario para la reflexión. *Revista México Social*, año 1, n. 14, setiembre de 2011. P. 26-29.
- Celorio Suárez Mariana. Desmovilización y movilización social a través de los DH. Ponencia presentada ante el *Seminario Multidisciplinario de Análisis de Derechos Humanos*, UNAM-FLACSO, en sesión de 23.11.12.
- Centro de Estudios Migratorios *Síntesis 2012*. Estadística migratoria. Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración, México, 2012.
- CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos - México). *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. México D.F., 2011.
- Correa-Cabrera, Guadalupe. Violence on the "Forgotten" Border: Mexico's Drug War, the State, and Paramilitarization of Organized Crime in Tamaulipas in a "New Democratic Era". *2012 Annual Meeting of the American Political Science Association*, New Orleans, LA. 2012.

- D'Souza, Radha . Three actors, two geographies, one philosophy: the straightjacket of social movements. In: Motta, Sara C. and Nilsen, Alf Gunvald, (eds.) *Social movements in the global south: dispossession, development and resistance*. Rethinking International Development Series . Palgrave MacMillan, 2011. Pp. 227-249.
- Estevéz López,, Ariadna. La relación estructural entre la globalización y la migración: implicaciones para una ciudadanía universal. *Foro Internacional*, 197, XLIX, 2009 (3), 559-594.
- Frank-Vitale, Amelia, . *Guerreros en el camino: Central American migration through Mexico and undocumented migration as civil disobedience*. (MA thesis). Washington: American University, 2011.
- Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad*. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Lénin, V. I. O capitalismo e a imigração dos operários. In: \_\_\_\_\_. *Obras escolhidas*. Tomo 2. Lisboa: Ed. Avante!, 1984.
- Leontidou, Lila. Urban Social Movements in 'Weak' Civil Societies: The Right to the City and Cosmopolitan Activism in Southern Europe. *Urban Studies* 47, no. 6 (May 1, 2010): 1179 -1203.
- Movimiento Migrante Mesoamericano (MMM). *De la fosa clandestina a la fosa común*. Comunicado de prensa a dos años de la Masacre de San Fernando, Tamaulipas. Disponible en: <<http://www.movimientomigrantemesoamericano.org/archives/1277>>
- Osorio, Jaime. *Fundamentos del análisis social*. La realidad social y su conocimiento. México: FCE, UAM Xochimilco, 2001.
- Quill, Lawrence. *Civil Disobedience: (un)Common Sense in Mass Democracies*. New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Rodríguez Chávez, Ernesto; Berumen Sandoval , Salvador; Ramos Martínez, Luis Felipe. *Apuntes sobre migración*. Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales. Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración, México. Julio 2011.
- The New York Times. Massacre in Tamaulipas. *Editorial*. New York Edition, 30 ago. 2010, p. A18. Disponible em:: <<http://www.nytimes.com/2010/08/30/opinion/30mon3.html>>, Acceso em: 19 out. 2011.
- Thoreau, Henry David. *Walden and On the Duty of Civil Disobedience*. Scribner, 1962.
- Vertovec, Steven. Transnacionalismo migrante y modos de transformación. In: Portes, Alejandro y DeWind, Josh. *Repensando las migraciones*. Nuevas

perspectivas teóricas y empíricas. México, Porrúa / INM / Universidad de Zacatecas, 2006.